

Un compás para trazar una sociedad igualitaria. La labor de la librepensadora Belén Sárraga entre 1897 y 1909

*Hay aquí una dama a quien considero como honra de la España culta
y ejemplo que debiera seguir la mujer española como camino de redención.
Ya sabéis quien es: doña Belén Sárraga.*

Alejandro Lerroux

Hace años, cuando buscaba respuesta en los archivos a ciertas preguntas relacionadas con mi Tesis doctoral,¹ unos materiales captaron mi atención hasta el punto de desviarme momentáneamente del objetivo que centraba gran parte de mi tiempo en esa etapa de mi vida. La memoria sobre el Congreso Universal de Librepensadores celebrado en Ginebra en 1902, editada por Belén Sárraga un año después,² despertó en mí una inicial curiosidad intelectual por la autora, hasta el punto de llevarme a publicar un artículo en el que abordaba las relaciones de la propagandista con el partido federal;³ después volví a la tesis con el convencimiento de que algún día retomarí el tema.

El azar y la necesidad, separados entonces, han acabado por encontrarse. Aquella preocupación ha dado paso al propósito de publicar una biografía sobre Sárraga; un dificultoso objeto de estudio, debido a que escasean las noticias sobre algunas etapas de su vida, sobre todo las que tienen que ver con su estancia en tierras sudamericanas. Mientras tanto, estoy inmersa en una tarea igualmente compleja: revisar las corrientes librepensadoras de entresiglos a la luz de diversos componentes: republicanism, científismo, radicalismo, laicismo y feminismo. Este último aspecto contribuye a matizar las características del discurso «igualitario» surgido con la Ilustración, sacando a la luz sus con-

* Universidad de Málaga

1 M. D. Ramos: *Burgueses y proletarios malagueños. Lucha de clases en la crisis de la Restauración, 1914-1923*. Córdoba, La Posada, 1991.

2 B. Sárraga de Ferrero: *Congreso Universal de Librepensadores de Ginebra*. Málaga, 1903. Una reproducción parcial del texto, precedida de una introducción, en M. D. RAMOS: «Belén Sárraga de Ferrero. Congreso Internacional de Librepensadores de Ginebra (1902)». *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*. (Universidad de Granada-Ministerio de Asuntos Sociales-Instituto de la Mujer), vol. 2. n° 1, 1995, pp. 119-134.

3 M.D. Ramos: «Belén Sárraga y la pervivencia de la idea federal en Málaga (1898-1933)», *Jábega* (Diputación Provincial de Málaga), n° 53, 1986, pp. 63-70.

tradiciones.⁴ La trayectoria de Belén Sárraga y de otras mujeres dentro y fuera de España –Rosario Acuña, las hermanas Carvia, Amalia Domingo Soler, Marie Pognon, Zoe e Isabelle Gatti de Gamond, Ida Altman–⁵ es un fiel exponente de las conexiones entre esos elementos. Carmen Simón Palmer define a las librepensadoras como «mujeres que desde la masonería, el espiritismo o los ideales republicanos unen sus esfuerzos para expresar lo que piensan, fuera de la ortodoxia».⁶ Todas hacen causa común con la defensa de la libertad, el progreso y la razón. El feminismo supone para ellas el abandono de la minoría de edad y el orden natural en el que han sido inscritas, así como la búsqueda de «otros posibles» y la construcción de un espacio entre iguales.

En el título de este trabajo aludo a un objeto que sirve para trazar curvas o tomar distancias, para diseñar o construir algo, para «medir» simbólicamente las acciones, el pensamiento: el compás. Pero el compás es también cadencia, espacio y silencio, por eso cuando un asunto se detiene suele decirse que se encuentra en «compás de espera». En este caso, es necesario un ejercicio de atención y paciencia, que suele aparecer ligado a la promesa de obtener una cosecha tras la siembra.

El librepensamiento y la masonería se identifican plenamente con el simbolismo del compás, expresión de la justicia con la que deben ser medidos los actos humanos, y la escuadra, que representa la rectitud debida, las «grandes joyas» o «grandes luces» de sus seguidores. Trabajo, constancia y sabiduría constituyen piezas imprescindibles para diseñar una sociedad fraternal y solidaria, labor a la que están llamados a participar mujeres y hombres, arquitectos, artesanos y obreros. En este sentido, el texto de Belén Sárraga *Congreso Universal de Librepensadores de Ginebra* contribuye a restituir, mediante la crítica de las librepensadoras al autoritarismo familiar –base, según ellas, de la sociedad patriarcal–, uno de los brazos del compás con el que la masonería y el librepensamiento internacional pretendían construir una sociedad más igualitaria.⁷ Pero quiero aclarar que en este artículo no voy a ocuparme de ese discurso sino de las prácticas sociales y políticas de Belén Sárraga, situándolas en el marco de la «cultura de izquierdas» de entresiglos, un cruce entre librepensamiento, radica-

4 Ver, entre otros trabajos, C. Amorós: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona, 1985; G. Fraisse: *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*. Madrid-Valencia, Cátedra-Instituto de la Mujer-Universidad de Valencia, 1991; C. Molina: *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Barcelona, Anthropos, 1994; R. Cobo: *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*. Madrid-Valencia, Cátedra-Instituto de la Mujer-Universidad de Valencia, 1995.

5 Sobre estas librepensadoras ver mi estudio *Laicismo, racionalismo y pensamiento igualitario en Europa a comienzos del siglo XX*. Edición crítica de *Congreso Universal de Librepensadores en Ginebra (1903)*, de Belén Sárraga de Ferrero (en prensa).

6 M^a. C. Simón Palmer: «Mujeres rebeldes», en: G. Duby; M. Perrot (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente*. 4. El siglo XIX. (bajo la dirección de G. Fraisse y M. Perrot). Madrid, Taurus, 1993, pp. 626-641.

7 B. Sárraga de Ferrero: *Congreso ...*, cit. (nota 2), pp. 119-134.

lismo y laicismo en cuya transmisión juegan un importante papel determinadas redes sociales y pautas de sociabilidad: el asociacionismo, la «prensa de combate», la celebración de mítines, la asistencia a congresos y la apertura de escuelas laicas.

1. BELÉN SÁRRAGA: PROPAGANDISTA DEL LIBREPENSAMIENTO Y EL REPUBLICANISMO DE ENTRESIGLOS

En la segunda mitad del siglo XIX, el librepensamiento, dominado por las corrientes protestantes, anglicanas y liberales, se vio sometido a influencias materialistas, positivistas y experimentalistas, contribuyendo este hecho en gran medida a la formación de un mundo voluntariamente ajeno a la cristiandad. A partir de ese momento, se dispone no sólo de un instrumento de crítica intelectual sino de una filosofía para descifrar el mundo y una moral para ser practicada. Todos los esfuerzos se dirigieron entonces a crear ligas y celebrar congresos, con el objetivo de propagar las nuevas ideas en foros diversos. En 1880 surge en Bruselas la Federación Internacional de Librepensadores y dos años más tarde se forma en Cataluña la Liga Universal Anticlerical de Librepensadores que, sin una proyección política definida, acogerá a espiritistas, masones, ateos y feministas. También se celebran mítines y congresos internacionales en las principales ciudades europeas (París, Ginebra, Roma), con una periodicidad anual o bianual, viendo la luz un gran número de publicaciones afines.

En el terreno político, estas corrientes ideológicas combaten el clericalismo –considerado un residuo del Antiguo Régimen– y el sistema de poder centralista y autoritario de la monarquía moderada. Protagonistas de la acción colectiva son las capas populares urbanas, que para transformar la sociedad utilizan primero la acción insurreccional y más tarde el sufragio universal masculino. Contemplado desde esta perspectiva, el «pueblo» es un conglomerado interclasista, formado por elementos social y económicamente diferenciados, lo que significa «capital para unos, trabajo para otros, crecimiento económico y sufragio universal para todos. Los enemigos quedaban fuera de ese entramado y tenían en el clero su clave de bóveda, en cuanto a símbolo del pasado...».⁸ La República se perfilaba en el horizonte para dar credibilidad política a estas propuestas. Sin embargo, debido a la diversidad social de sus bases, los objetivos, los contenidos y modos de actuación de sus defensores divergían. Es evidente que entre la República de orden y la República social o Repú-

⁸ A. Elorza: «La cultura de la revuelta en el siglo XIX», en J. Maurice; B. Magnien; D. Bussy-Genevois (eds.): *Culture et société. Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine. Cultures populaires et ouvrières en Espagne de 1840 à 1936*. París, Presses Universitaires de Vicennes, 1990, pp. 127-128.

blica de los trabajadores, se abría una profunda brecha; asimismo, entre la República centralista y la República federal mediaba un verdadero abismo.⁹

En un marco como éste, los propagandistas adquirieron un gran protagonismo. Se volcaron en la labor de movilización política y social, el rechazo de la monarquía y la defensa de un modelo de sociedad donde, teóricamente al menos, se corregirían todas las deficiencias.

Una mujer destaca entre estos propagandistas: Belén Sárraga Hernández, de la que nos han llegado, como si se tratara de un goteo, noticias breves y a menudo no demasiado precisas. Así, Concepción Jimeno de Flaquer comenta que en 1901 estuvo presa en la cárcel de Valencia y que perteneció al Centro Instructivo Obrero Republicano de Madrid, dirigido por Eduardo Luis Benot, mientras que Federica Montseny dice de ella que fue librepensadora, republicana y «perfecta representante de los sectores más avanzados del pensamiento obrero y anarquista español».¹⁰ Rosa Capel, en una pequeña nota biográfica, señala: es «escritora y poetisa, está casada con Emilio Ferrero, que la acompaña en algunos de sus viajes propagandísticos por la geografía española».¹¹ Por su parte, Juan Díaz del Moral dejó escrito en su *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*: «Belén Sárraga, con ocasión de sus viajes a Málaga, a cuyos trabajadores organizaba por entonces, estuvo con frecuencia en Córdoba, donde residió durante algún tiempo su amiga Soledad Arenales, maestra de niñas en Villa del Río y simpatizante del movimiento obrero, que con Sárraga y Amalia Carvia escribía el periódico librepensador *La Conciencia Libre*, muy leído en los centros libertarios. Belén alentaba y aconsejaba a la sociedad libertaria cordobesa «Los Amigos del Progreso», que organizó bastantes gremios».¹² Según Lola Iturbe, nuestra protagonista perteneció a la francmasonería y a la sociedad libertaria mencionada por Díaz del Moral, noticia de la que se hace eco también Concha Fagoaga.¹³ Gerald Brenan y Manuel Tuñón de Lara destacan la capacidad de liderazgo demostrada por Sárraga al frente de la Federación malagueña de sociedades de resistencia. El segundo escribe que la Federación «estaba dirigida por una mujer [...] con matices de radicalismo librepensador, y que llegó a contar con 20.000 afiliados».¹⁴ Geraldine Scanlon, al confirmar este dato, intro-

9 *El Popular*, 14 de julio de 1915.

10 C. Jimeno de Flaquer: *Album*, Madrid, 1900. El comentario de Montseny en R. Capel: *El trabajo y la educación de la mujer en España. 1900-1930*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, p. 507.

11 R. Capel, *op. cit.*, p. 507.

12 J. Díaz del Moral: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba (Antecedentes para una reforma agraria)*, 2ª ed., Madrid, Alianza Editorial, 1977, p. 185.

13 L. Iturbe: *La mujer en la lucha social. La guerra civil de España*. México, Edits. Mexicanos Unidos, 1974, p. 31. Cf. C. Fagoaga: *El sufragismo en España. La voz y el voto de las mujeres 1877-1931*, Barcelona, Icaria, p. 121.

14 M. Tuñón de Lara: *El movimiento obrero en la Historia de España, 1900-1923*. II. 2º ed., Barcelona-Madrid, Laia-Taurus, 1977, p. 48.; G. Brenan: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil española*. Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977.

duce un matiz: «la anarquista Belén Sárraga creó una asociación de obreras en Málaga [...], campesinas en su mayor parte».¹⁵

De la etapa vivida por la librepensadora en Málaga quedan los apuntes realizados por el erudito Narciso Díaz de Escovar,¹⁶ las aportaciones de Elías de Mateo Avilés, estudioso de las heterodoxias religiosas, y de Fernando Arcas Cubero en su libro sobre el republicanismo en la Restauración.¹⁷ Mario López Martínez y Juan Ortiz Villalba han cubierto las giras propagandísticas de Sárraga por las provincias de Almería y Granada.¹⁸ Álvarez Junco ha señalado las relaciones de Sárraga con el republicanismo radical y el anarquismo, así como su anticlericalismo militante. Por su parte, Carmen Simón Palmer y Álvarez Lázaro la sitúan en el marco del librepensamiento femenino de finales del siglo XIX, resaltando su pertenencia a los círculos espiritistas de la barcelonesa villa de Gracia; además, la primera subraya el compromiso anticolonial de Sárraga, su actitud contraria a la guerra de Cuba, cuyo final pronosticó.¹⁹ En este tema, la propagandista comparte su punto de vista con los federales, en cuyas filas militaría activamente durante la Segunda República.²⁰ Respecto a la filiación masónica de Belén Sárraga, su expediente en el Archivo de Salamanca la califica como teósofa, sin que aparezcan pruebas documentales de su adscripción a ninguna logia; por el contrario, los informes de los Congresos librepensadores de Ginebra (1902) y Buenos Aires (1906) confirman que «la hermana Belén Sárraga llevó a ellos la representación de la logia “Virtud” de Málaga».²¹ En fin, librepensamiento, republicanismo, laicismo, obrerismo y feminismo son algunos de los rasgos que configuran el pensamiento y la práctica social de nuestra protagonista en el periodo que estudiamos.

En 1897, Belén Sárraga Hernández llega a Málaga decidida a extender sus ideales por toda Andalucía. Eligió la ciudad mediterránea para residir, después de haber vivido en Barcelona y Valencia, dos urbes donde las clases trabaja-

15 G. Scanlon: *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974*. Madrid, Akal, 1986, p. 103.

16 N. Díaz de Escovar: *Biografías de personajes malagueños ilustres*. Málaga, Archivo Díaz de Escovar.

17 E. de Mateo Avilés: *Masonería, protestantismo, librepensamiento y otras heterodoxias en la Málaga del siglo XIX*. Málaga, 1986. Del mismo autor: *Anticlericalismo en Málaga, 1914-1923*. Córdoba, s. e., 1990; F. Arcas Cubero: *El republicanismo malagueño en la Restauración (1875-1923)*. Córdoba, Ayuntamiento, 1985.

18 M. López Martínez; J. Ortiz Villalba: «La propaganda de Belén Sárraga en Andalucía», en: P. Ballarín y T. Ortíz (eds.): *La mujer en Andalucía*. 1^{er} Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer. Tomo I. Granada, 1990, pp. 459-469.

19 C. Simón Palmer: *op. cit.*, p. 639. P. Álvarez Lázaro: *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración (Aproximación histórica)*. Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, 1985, pp. 197-202.

20 M^a D. Ramos: «Belén Sárraga y la pervivencia...», *cit.* (nota 3), pp. 63-70.

21 M^a D. Ramos: «Belén Sárraga de Ferrero: Congreso...», *cit.* (nota 2), p. 130; P. Álvarez Lázaro: *op. cit.*, p. 202.

doras basculaban entre el anarquismo y el republicanismo radical. Sárraga había nacido en Valladolid, en 1874, hija de un militar de ideas liberales oriundo de Puerto Rico; la rebeldía de esta mujer, que se consideraba a sí misma discípula de Proudhon, se remonta, según Narciso Díaz de Escovar, a su época de estudiante.²² En 1894, Belén Sárraga contrajo matrimonio religioso con el dependiente Emilio Ferrero Balaguer, republicano y librepensador, naciendo de este matrimonio varios hijos. El sacerdote que los casó puso fin al acta matrimonial con esta nota: «saben doctrina, confesaron y comulgaron».²³ En principio, este hecho parece no encajar en la biografía de los contrayentes, marcada por su militancia anticlerical, pero casarse por la Iglesia era una práctica corriente en la época y no contradecía el deísmo espiritista de nuestra protagonista, subrayado por Carmen Simón Palmer.²⁴ De hecho, la masonería espiritista teosófica, acorde con la filosofía librepensadora de los «familistas» del siglo XVI y la tradición hermética –Erasmus de Rotterdam y Juan de Valdés, entre otros– distingue entre «exterioridad (que no hay que impugnar, sino tener por indiferente) e interioridad (lo único que importa), a la vez que fomentan la idea de que el buen cristiano (luterano, zwingliano, calvinista, anabaptista) puede vivir en tierra católica, sin necesidad de propagar la verdadera fe, es decir, sus doctrinas, ni de combatir por ella, ni de huir...».²⁵ Aunque Menéndez Pelayo culpe a los krausistas de haber contribuido a la difusión del espiritismo, lo cierto es que éste ya se había infiltrado en las filas del socialismo utópico, en concreto entre las fourieristas.²⁶ A medida que avancemos en la reconstrucción de la biografía de Belén Sárraga abordaremos con mayor claridad estas cuestiones.

No sabemos si el traslado de Emilio Ferrero Balaguer, que trabajaba como dependiente en una casa comercial extranjera,²⁷ se produjo a petición propia, para impulsar la propaganda republicana y aglutinar a un gran número de adeptos al librepensamiento que se encontraban dispersos en Andalucía, o por imperativo de la empresa donde prestaba servicios. Pero una vez asentado en Málaga, el matrimonio emprendió una gira por la región. A fines de 1899 Belén Sárraga y Emilio Ferrero viajaron a Almería, donde a pesar del obstruccionismo de los sectores conservadores lograron concentrar a dos mil personas en un mitin; el acto, al que acudió un numeroso grupo de mujeres, sirvió para conso-

22 N. Díaz de Escovar: *op. cit.*, (nota 17).

23 Acta matrimonial de Emilio Ferrero Balaguer y Belén Sárraga Hernández, en: N. Díaz de Escovar, *op. cit.* (nota anterior).

24 C. Simón Palmer: *op. cit.*, p. 639.

25 J. M^o. González de Zárate: Introducción al catálogo *El Génesis y su entorno. Imágenes de Peter van der Borch en el contexto de la Familia Charitatis*. Victoria, 1993, s.p. Una crítica al espiritismo desde la ortodoxia católica en M. Sánchez, Presbítero: *Lo que es el espiritismo. Carta al señor Vizconde de Torres Solanot presidente de una sociedad espiritista*. Madrid, Imprenta de Enrique de la Riva, 1872.

26 C. Simón Palmer: *op. cit.*, p. 636.

27 *El Regional*, 1 de abril de 1921.

lidar a la agrupación republicana Germinal, condenándose en el transcurso del mismo los desastres de Cuba y Filipinas, la situación de la mujer en la sociedad de la Restauración y el papel de la Iglesia. Después de este mitin, acompañados por Salmerón, se dirigieron a Granada, donde, debido a la presión de las damas apostólicas y la oligarquía local, se suspendió el acto programado, dando lugar este hecho a desórdenes públicos y a una intensa campaña de prensa sobre los derechos constitucionales de reunión y expresión. Desde Granada se trasladaron a Sevilla, ciudad en la que se les unió Alejandro Lerroux, viajando después a Valencia y Córdoba.²⁸ La labor editorial y el trabajo pedagógico completan esta trepidante forma de vida.

Diez años después el matrimonio emigra a Sudamérica, cumpliendo las exigencias profesionales de Emilio Ferrero. Allí continuaría el peregrinaje de ambos. Según Concha Fagoaga, se instalaron en Uruguay en 1909 y de allí pasaron al México de la revolución.²⁹ Probablemente las redes sociales y económicas tejidas por el republicanismo y el librepensamiento internacional propiciaban de forma más o menos velada estos viajes, así como la llegada de fondos financieros argentinos destinados al «tesoro de la República» española. En algunas de estas operaciones intervino el hombre de confianza de Lerroux, Ricardo Fuente, que viajó desde Buenos Aires a comienzos de siglo trayendo consigo 35.000 francos, cantidad que fue incrementándose con el envío de otros giros.³⁰ Asimismo, los librepensadores españoles contaban con apoyos en medios radicales de París y Bruselas. En la primera ciudad había surgido el Círculo Revolucionario, al que pertenecía Isidoro López Lapuya, personaje ligado a la bohemia parisina, muy bien relacionado con los militares conspiradores republicanos de los años ochenta, en especial con el capitán Casero y el general Borrero.³¹ Mientras, en la capital belga se tejían los contactos con el secretario de la Federación Internacional del Libre pensamiento, León Fournemont. En relación con esta tela de araña conviene tener en cuenta que en 1902 Belén Sárraga, Emilio Ferrero, Rodrigo Soriano, Isidoro López Lapuya y Fernando Lozano representaron a España en el Congreso Universal de Librepensadores de Ginebra, presidido, precisamente, por Fournemont.³² Esta circunstancia debió posibilitar más de un encuentro entre ellos.

Estos contactos se veían facilitados por el ideario fraternal, interclasista, que otorga protagonismo a ciertas élites político-intelectuales y constituye uno de los elementos de la cultura de izquierdas del momento. A los típicos compo-

28 M. López Martínez; J. Ortiz Villalba: *op. cit.*, p. 463.

29 C. Fagoaga: «De la libertad a la igualdad. Laicistas y sufragistas», en C. Segura; G. Nielfa (eds.): *Entre la marginación y el desarrollo. Mujeres y hombres en la Historia. Homenaje a M^a Carmen García-Nieto*. Madrid, Ediciones del Orto, 1996, p. 185.

30 J. Álvarez Junco: *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Madrid, Alianza editorial, 1990, pp. 287-330

31 *Ibidem*, p. 300.

32 B. Sárraga de Ferrero: *Congreso Universal... cit.*, p.1

nentes racionalistas y jacobinos de un sector de la mediana y pequeña burguesía se habían unido a comienzos de siglo las fórmulas colectivistas del obrerismo anarquista o filoanarquista y el reformismo socialista. El resultado es la formación de un magma ideológico en el que concurren las logias masónicas, los círculos librepensadores, krausistas, sindicalistas y laicos. Unas redes sociales y unas pautas de sociabilidad facilitadas por la prensa, la edición de libros, las tenidas masónicas, las reuniones en los ateneos libertarios, círculos republicanos y Casas del Pueblo, los mítines, banquetes y meriendas campestres. En estos ambientes se movían Belén Sárraga y Emilio Ferrero. El nacimiento de sus hijos no fue un obstáculo para que ella desplegara una gran actividad en el primer lustro del siglo XX. Había comprendido que «para la consecución de los ideales hace falta rebeldía, esa santa emulación que conduce al triunfo».³³ La fuerza de ese compromiso se tradujo en la apertura de una escuela laica donde se formaron numerosos librepensadores, la creación de la Federación malagueña de sociedades de resistencia y la salida a la luz del periódico *La Conciencia Libre*.

La Federación llegó a contar en su período de apogeo (1897-1903) con 80 sociedades y 30.000 afiliados, constituyendo el ala izquierda del republicanismo radical y librepensador.³⁴ Tuvo una buena acogida en los medios obreros y pequeño burgueses debido a que el republicanismo local se hallaba dividido y a que el socialismo y el anarquismo atravesaban un periodo de crisis. Según Mario López Martínez y Juan Ortiz Villalba, la Federación acogía variadas corrientes de pensamiento, así como una importante base social y política: «... sociedades obreristas, asociaciones campesinas, francmasones, librepensadores, ácratas, socialistas a medio definir, cooperativistas, espiritistas, feministas».³⁵

Sobre el origen de esta organización sigue abierta la polémica: pudo ser una sección provincial del proyecto de Federación Revolucionaria inspirado por Lerroux, que incluía a masones, libre-pensadores, feministas, espiritistas, cooperativistas, sociedades obreras y escuelas laicas, con la finalidad de barrer la corrupción «envilecedora que nos aplasta», crear un estado de opinión y buscar, como ya hemos apuntado, apoyos financieros en Francia y armas en Bélgica. Sin embargo, la organización lerrouxista surge tres o cuatro años más tarde que la Federación malagueña, por lo que el modelo elegido pudo ser el que había desarrollado Belén Sárraga. Otra posibilidad es que este núcleo de sociedades de resistencia formara parte de la Federación Regional que Antonio María Calero sitúa en Andalucía hacia 1900.³⁶ Sea como fuere, los rasgos que caracterizan a la Federación malagueña son su carácter librepensador, republicano y radical, así como su pugna con el socialismo local por hegemonizar el «mercado revolu-

33 M^a D. Ramos: «Belén Sárraga y la pervivencia...», *cit.*, p. 67.

34 E. de Mateo Avilés: *Masonería... cit.*, p. 166.

35 M. López Magalindortínez; J. Ortiz Villalba: *op. cit.*, p. 462.

36 A. M^a. Calero Amor: *Historia del movimiento obrero en Granada (1909-1923)*. Madrid, Tecnos, 1973, p. 114.

cionario». De lo que no hay duda es de que capitalizó el cambio de siglo en Málaga. Sin embargo, en torno a 1904-1905, coincidiendo con el debilitamiento de la Federación Revolucionaria, tras la ruptura de Rodrigo Soriano y Vicente Blasco Ibáñez, la articulación de la Unión Republicana en 1903 y la fundación del diario *El Popular*, la Federación malagueña de sociedades de resistencia desaparece de la escena para dar paso a republicanos moderados y socialistas.

En la consolidación del proyecto librepensador la prensa juega un papel primordial. Un ejemplo es *La Conciencia Libre*, cuya primera etapa transcurre a partir del verano de 1896 en Valencia, bajo el lema «Libertad, Justicia, Fraternidad» y los símbolos masónicos: triángulo, escuadra y compás.³⁷ Su directora, Belén Sárraga, sufrió arrestos y detenciones como autora de algunos artículos publicados en sus páginas. Tras el traslado de la cabecera del periódico a Málaga en 1897, sobre todo entre abril y agosto de ese año, el semanario sufrió dieciséis procesos judiciales, algunos de los cuales fueron sobreesidos.³⁸ El gobernador civil de Málaga llegó incluso a rechazar a la directora de *La Conciencia Libre* «por ser mujer». En otra ocasión, los agentes de la autoridad recogieron los ejemplares «de la manera más grosera posible, y hasta una vez abofetearon bárbaramente a un empleado de imprenta».³⁹ En julio de 1898 *La Conciencia Libre* llevaba más de ciento ocho números publicados, contando entre sus colaboradoras a las librepensadoras Amalia Carvia y Angeles López de Ayala. Esta última llegó a escribir en *El Heraldo*: «Quizá no estaría de más que surgiera de entre los hombres y las mujeres de hoy, algún nuevo Danton y alguna nueva Carlota Corday, que pusieran término a la espantosa situación que atraviesa nuestro país».⁴⁰ Belén Sárraga no se queda atrás, en cuanto a radicalismo, al comentar la acción violenta de unos obreros en las páginas de *El Progreso*: «esto es lo que hay que hacer siempre... Librar las contiendas a palos, a pedradas, a puñetazos, mientras no haya armas más contundentes».⁴¹ La dialéctica de la tensión, según puede observarse, fue alimentada por ambas partes. Al final, el semanario malagueño fue cerrado por orden gubernativa.

La segunda etapa de *La Libre Conciencia* transcurre entre 1899 y 1902. Es el momento de la polémica con los diarios católicos *El Noticiero Malagueño* y con el periódico socialista local *La Unión Social*, que acusan a la Federación malagueña de una supuesta malversación de fondos.⁴² Después surgirá el silencio hasta 1905. Tras la reapertura arrecia el mensaje populista: «virtud, trabajo y heroísmo. Las tres cosas se hallan sintetizadas en una sola palabra: OBRERO;

37 J.A. García: *Prensa y sociedad en Málaga, 1875-1923. La proyección nacional de un modelo de periodismo periférico*. Málaga, Edinford, pp. 200-203.

38 E. de Mateo Avilés: *Masonería... cit.*, p. 167.

39 J. Álvarez Junco: *op. cit.*, pp. 284-285.

40 *El Heraldo*, 3 de agosto de 1896.

41 *El Progreso*, 19 de noviembre de 1899. Cit. en J. Álvarez Junco: *op. cit.*, p. 414.

42 E. de Mateo Avilés: *Masonería...*, p. 168.

¡la virtud del pueblo! Habrá canalla que dude de su fortaleza?». ⁴³ Destinatarios de estas ideas son los industriales, los comerciantes, los militares, todos los que tienen que saldar alguna cuenta con la monarquía. Paulatinamente, el mensaje de Belén Sárraga se radicaliza: «Deseamos todo género de calamidades a los españoles si el presente año de 1906 no saben tener el valor y la dignidad necesarios para cumplir varonilmente su deber, salvando a España por la revolución». ⁴⁴ Ese año vuelve a cerrarse el periódico para iniciar una breve andadura en 1907, rota dos años más tarde, cuando Belén Sárraga parte con su familia para Sudamérica, demorando su regreso hasta la proclamación de la Segunda República española. ⁴⁵ Al otro lado del Atlántico, impartirá conferencias sobre la mujer, el anticlericalismo, la educación y la familia, en Uruguay, Argentina y Méjico. ⁴⁶ Es interesante constatar que tras la desaparición de *La Conciencia Libre* surge en Málaga un periódico similar: *El Pensamiento Libre*, dirigido por el republicano federal Pedro V. Albero, que se formó en la escuela laica fundada en la ciudad por Belén Sárraga. ⁴⁷ El nuevo periódico se consideraba a sí mismo «portavoz del librepensamiento internacional», hecho que parece demostrar que en el marco de las pautas socializadoras los eslabones de estas corrientes ideológicas no se habían roto.

2. LA VOZ DE BELÉN SÁRRAGA EN LA MITOLOGÍA ANTICLERICAL

En el invierno de 1900 a 1901 se abre una de las más fuertes oleadas anticlericales de la historia de España, que culminará en la Semana Trágica. La prensa obrera reproduce artículos y folletos criticando a la Iglesia y se publican obras como las *Doce pruebas de la inexistencia de Dios*, de Sebastian Faure. El estreno de *Electra*, de Pérez Galdós, el caso de la novicia Ubao, forzada contra su voluntad a permanecer en un convento, aunque luego el hecho fuera desmentido por la propia protagonista, la boda de la infanta Isabel con el ultramontano conde de Caserta y las inclinaciones integristas del confesor de la reina suscitaban a diario los vivas y mueras jesuíticos y antijesuíticos. Pues bien, en un contexto así, el mito desempeña una función social integradora, ya que a través de él «la colectividad identifica a su enemigo, comprende la causa de los múltiples males que perturban la convivencia, refuerza los lazos comunitarios y desplaza la

⁴³ *La Conciencia Libre* nº 15, 1906. Cit. en J. Álvarez Junco: *op. cit.*, p. 250.

⁴⁴ *La Conciencia Libre* nº 1, 1906. Cit. en J. Álvarez Junco: *op. cit.*, p. 250.

⁴⁵ M^a D. Ramos: «Belén Sárraga y la pervivencia...», pp. 66-70.

⁴⁶ B. Sárraga de Ferrero: *Nueve conferencias pronunciadas en Santiago (Chile), sociológicas y de crítica religiosa, en enero y febrero de 1913, seguidas de sus críticas por Federico R. Tonda*. Editadas por el diario *La Razón*, Imprenta Victoria, 1913; ver también *La evolución del pensamiento. La mujer. La moral. La familia. El problema de la educación. Los pueblos y las congregaciones religiosas. Los jesuitas en América. Tradición y progreso*. México, Porrúa, 1915.

⁴⁷ J. A. García Galindo: *op. cit.*, p. 202 y ss.

agresividad contra el elemento ajeno, creando un espacio libre de sospechas y de violencia, apto por tanto para la racionalidad y la productividad.⁴⁸ Contra ese elemento ajeno recae la acusación de sectarismo y oscurantismo, originando un mundo de herejes, brujas, ateos, masones y comunistas; o de clérigos, jesuitas y conspiradores con sotana, desde el otro ángulo.

Los discursos, los elementos iconográficos se utilizan como un soporte legitimador en la construcción social de la realidad. En las publicaciones anticlericales el cura es retratado como un auténtico sátiro o Don Juan. En cambio, la novicia es reflejada, por su inaccesibilidad, como el supremo trofeo erótico. De un modo o de otro, monjas y beatas están en el punto de mira. El grito de «¡Abajo los conventos!» es coreado por las librepensadoras y secundado en foros diversos. La demonización del elemento ajeno se realiza en los mítines, en los artículos de prensa, incluso en los libros de prosa y poesía. Belén Sárraga ha dejado numerosos testimonios de su compromiso anticlerical. En este sentido, es imprescindible la consulta de su libro de poemas *Minucias*, por el que desfilan ideales, amigos y enemigos.⁴⁹ El interés por dotar a las mujeres de una formación laica que las aleje de los confesionarios y contribuya a socializar a sus hijos en las redes del librepensamiento, se pone de relieve en estos poemas que he seleccionado del libro citado anteriormente. El primero, dirigido a una monja:

Dime, mujer, la de la blanca toga/ la del ropaje cual la noche negro,/ la que huyendo, del mundo, a los azares,/ se escudó tras la reja del convento./ Es tal tu religión que el egoísmo/ se proclama en su doma cual precepto?/ Pues suspende tus rezos un instante/ y escúchame, que para hablarte vengo./ No sabes que el trabajo es ley de vida?/ No ves, mujer, cómo trabaja el pueblo/ para ganar, con su sudor honrado,/ el alimento que precisa el cuerpo?⁵⁰

El segundo, denominado «Electra», constituye un homenaje a la obra de Benito Pérez Galdós, cuyo estreno constituyó un rotundo escándalo:

Elegida del genio, por él fuiste/ ariete de los muros conventuales,/ antorcha de grandiosos ideales/ y escarpelo del tiempo en que naciste./ Al poder clerical, certera heriste,/ mostrando el fanatismo; y las mortales/ tendencias del ayer, por las sociales leyes del porvenir sustituiste./ Por tí, la luz de la razón proclama/ un pueblo, que sacude al fin su inercia;/ y en la escena frenético te aclama,/ creyendo en tí mirar, de su existencia/ la imagen fiel, que, con vigor, reclama/ la ansiada libertad de conciencia.⁵¹

48 J. Alvarez Junco: *op. cit.*, pp. 403-404.

49 B. Sárraga de Ferrero: *Minucias (Poesías)*. Málaga, Imprenta El Popular, 1901.

50 *Ibidem*, pp. 59-61

51 *Ibidem* (p. no legible). El mismo poema en Archivo Díaz de Escovar (A.D.E.), Málaga. Leg. 92, Documento nº 12.

Pero la mitología anticlerical se extiende, como no podía ser menos, a otros escenarios, poco a poco va impregnando la vida cotidiana de la España de entresiglos. Así, el 19 de octubre de 1899 se celebró un mitin homenaje a Belén Sárraga en la Plaza de Toros de Málaga en el que se propuso por aclamación pedir la expulsión de los jesuitas. Rodrigo Soriano, que estos años aparece muy unido al matrimonio Ferrero, señaló en ese acto: «la conciencia es algo íntimo y sagrado en lo que el Estado no debe mezclarse». ⁵² En 1901 diversos grupos intentaron boicotear la procesión del Corazón de Jesús, acusando a sus organizadores de sectarios. ⁵³ El republicano y librepensador Pedro Albero exculpa a Belén Sárraga y a la Federación malagueña de cualquier responsabilidad en ese acto: «Es inexacto que ningún individuo con motivo de las manifestaciones de carácter religioso de Semana Santa recibiera insinuaciones, recomendación o inspiración de cualquier índole o especie para ultrajar, agraviar o cometer desacato ni irreverencia contra cualquiera de aquellas procesiones, ni que, por ninguno de ellos se molestara a las mismas ni se intentara herir o lastimar los sentimientos de quienes las formaban. Si en alguna ocasión y aisladamente cualquier individuo ajeno a la federación malagueña cometió algunas de aquellas irreverencias o atentados, en el supuesto de que así hubiera sucedido, iniciativa particular y responsabilidad fue personalísima, pero en tal caso merecería la reprobación de Belén Sárraga y de aquella importante asociación». ⁵⁴

La función social integradora de la mitología anticlerical se manifiesta en la necesidad de «instruir al obrero, desfanatizarlo, hacerlo consciente y educarlo...». Eso es tanto como construir un mundo propio, compartir unas señas de identidad determinadas. O nosotros o ellos. Por esta razón el «enemigo» —el gobernador civil— suele clausurar una y otra vez los locales donde se celebran los mítines de la Federación, alegando motivos de orden público. Muchos en Málaga entreveían en la sombra la mano de un personaje femenino: Amalia Heredia Livermore, marquesa de Casa Loring, emparentada con Francisco Silvela, defensora de la Compañía de Jesús e inductora, según algunos, de todas las medidas gubernativas tomadas contra los librepensadores. ⁵⁵ La Federación malagueña de sociedades de resistencia organizó un importante mitin en 1902, en el que participaron, entre otros oradores, Alejandro Lerroux, Rodrigo Soriano, Emilio Ferrero y Belén Sárraga. *El Popular* elogió la actuación de la propagandista: «Su frase enérgica, valiente y segura arrancó a todos entusiastas bravos, poderosas exclamaciones de adhesión y de regocijo y la masa popular arrastrada y subyugada por el influjo de su expresión, la aclamó como la defensora de sus derechos y la ferviente y decidida luchadora por su ilustración y su progreso». ⁵⁶

⁵² *La Información*. Suplemento al n° 293.

⁵³ E. de Mateo Avilés: *Masonería... cit.*, p. 170.

⁵⁴ *El Popular*, 1 de abril de 1921.

⁵⁵ E. de Mateo Avilés: *op. cit.*, p. 169. Cf. F. Arcas Cubero: *op. cit.*, pp. 172-179.

⁵⁶ E. de Mateo Avilés: *op. cit.*, p. 170.

La crispación ambiental, alentada por la necesidad de combatir al otro, polariza sobre Belén Sárraga condenas y simpatías: «Me combatís insultándome, calumniándome [...] Me combatís penetrando en el sagrado recinto de mi hogar y llevándome al mercado de la maledicencia. Me combatís plumas de desgraciados hambrientos. Me combatís, en fin, amenazando con vuestra influencia a las autoridades y azuzando contra mí a los tribunales de justicia».⁵⁷ Rodrigo Soriano sale en defensa de la dirigente republicana: «honra de la España culta y ejemplo que debiera seguir la mujer española como camino de redención». Y remata su elogio exaltando las virtudes femeninas que, a su juicio, necesitaba la revolución política: «Siga esta ilustre propagandista su camino: la política más se impone por la dulzura y la insinuante persuasión femenina que por el hierro y el fuego viril. Los ejércitos republicanos necesitan en sus filas hermanas de la caridad (no de aquellas que se titulan ángeles con tocas) que conforten al herido, acaben con el dolor, animen en la batalla con la sonrisa en los labios y la dulzura en la mirada».⁵⁸

Este testimonio contrasta con otro publicado en el periódico malagueño *Boinas Rojas* el 14 de abril de 1938: «El primer "microbio" marxista que se introdujo en Málaga (Belén Sárraga) envenenó a los obreros, y éstos apedrearon la imagen de Cristo». Se refería este órgano de prensa a los sucesos acaecidos en la Semana Santa de 1904, cuando un grupo de hombres se ensañó en una céntrica calle malagueña con uno de los tronos procesionales en medio de gritos encontrados. El «¡Viva Cristo Rey!» de unos fue contestado con el «¡Viva doña Belén!» de los otros.⁵⁹ La mítica imagen de la mujer incendiaria, azuzadora de obreros, influyente en no pocos medios oficiales –Gobierno Civil incluido– gracias al vigoroso poder de su oratoria y sus escritos, ha sido insistentemente cultivada por las derechas malagueñas; presumiblemente tenían su labor de agitación tanto como a ella misma. Su comportamiento difícilmente podía ser asimilado desde posiciones ideológicas tan alejadas y antagónicas. El 17 de enero de 1904 durante la visita de Polavieja a Málaga pronunció un discurso, siendo detenida y juzgada por causa criminal. No fue el único proceso en que se vio envuelta. Conoció las cárceles de Barcelona, Valencia y Murcia, experiencia que inspiró algunas de sus poesías:

Ya lo sabéis/ seguid vuestra campaña/ acorraladnos con mayor empuño/
 con mayor saña aún/ más para siempre/ tened la convicción/
 tened por cierto/ que si queréis que nuestras bocas no hablen/ tendréis
 que asesinarlos y ni aún eso os/ librerá de la actual semilla esparcida/ a
 través de los años y del tiempo/ ha de acabar con vuestra odiada raza/en
 el fulgente paso del progreso.⁶⁰

⁵⁷ *Ibidem*, p. 176.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 179.

⁵⁹ M^a D. Ramos: «Belén Sárraga y la pervivencia...», p. 67.

⁶⁰ B. Sárraga de Ferrero: *Minucias...*, pp. 63-68.

La necesidad de competir por organizar a los trabajadores explica las peleas de Belén Sárraga y Rafael Salinas, fundador del PSOE en Málaga y fiel seguidor de Iglesias, quien sostenía que «para un verdadero socialista, el enemigo principal no es el clericalismo, sino el capitalismo».⁶¹ Belén Sárraga se defiende. «He ahí mi crimen: decirle al pueblo que en las leyes hay escrito un derecho que desconoce y por lo tanto no usa, el de asociación. Asíate, no para asesinar a los hombres, sino para combatir las ideas perjudiciales al progreso, asíate, no como los bandoleros en cuadrilla, sino como los apóstoles en comunidad. Levanta una casa, la tuya, la del pueblo, produce en sus almacenes y consume en sus establecimientos, disminuye la ganancia del capital colectivo y habrás obtenido el mejoramiento individual: tu bienestar material matando en tí la desesperación, te arrancará del vicio y te llevará a la virtud, te sacará de la taberna, para conducirte a la escuela...».⁶²

Fiel a esta intencionalidad pedagógica, Belén Sárraga abre en Málaga una escuela laica para extender sus ideales. Un lugar «donde aprendimos y practicamos a ser respetuosos con la conciencia e ideas ajenas. Lo hacíamos así no sólo por deberes sociales de la vida de relación entre personas, sino porque estimamos en todo su valor el carácter sagrado de la condición humana, y a fin también de que los de ajena conciencia nos guardaran y nos guarden la debida reciprocidad, cosa que a diario, con gran pesar para nosotros y para indecoro de nuestra patria, vemos incumplida y por muy pocos practicada».⁶³ Ya había creado escuelas similares en Barcelona, Valencia y Córdoba. Estos «templos del saber» constituyen un antídoto contra el «veneno clerical», un medio de rescatar a las mujeres del oscurantismo. Yvonne Turín confirma la actitud profundamente anticlerical, «conciliatoria y positiva» de las escuelas laicas, así como el papel iniciador del maestro (o la maestra). Ellos son los encargados de transmitir la «cultura de izquierdas» en la España de entresiglos, como se pone de relieve en el siguiente texto:

Yo te saludo, maestro laico, mentor, guía, regenerador, salvador y padre de la Humanidad (tú que ante el niño representas al padre de familia y al Estado, que tienes por misión alejar de su espíritu joven todas las tradiciones que oscurecen su corazón, especialmente las tradiciones religiosas).⁶⁴

Es la dialéctica de las dos Españas. Ya hemos visto que sus elementos sirven para elaborar una visión conspiratoria de la política y la realidad. Por ello, desde el punto de vista del anticlericalismo, «la religión era [...] el monstruo

61 J. Álvarez junco: *op. cit.*, p. 400.

62 E de Mateo Avilés: *Masonería...*, p. 176.

63 *El Regional*, 1 de abril de 1921.

64 Cit. en A. Jutglar: *Ideologías y clases en la España contemporánea. II*. Madrid, Edicusa, p. 281.

que tenía secuestrada a la Dama/España»,⁶⁵ y sólo por la senda de la Razón y el Progreso se podía vencer una situación tan dramática.

3. PEQUEÑA REFLEXIÓN FINAL

En su largo peregrinaje por la geografía española y sudamericana Belén Sárraga no cesa de predicar sus ideas en mítines, conferencias, artículos periodísticos y libros. Fundó centros laicos, asociaciones y escuelas, tratando de construir una sociedad más igualitaria.

Republicana y librepensadora. Feminista: por esta razón trató de romper el estrecho corsé que moldeaba la vida de las mujeres de la época mediante una educación racional, consciente del papel socializador que juegan. Es cierto que contó con su marido, el también republicano y librepensador Emilio Ferrero Balaguer, para difundir sus ideales. En ese tandem la figura masculina ha quedado relegada a un segundo plano por el brillo de la propagandista. Esta reconoce la afinidad de ideas y las complicidades políticas e ideológicas que la unen a su marido en la dedicatoria de uno de sus libros: «A tí, a quien me ligan los dobles lazos de amor y comunión de ideas, que eres no sólo el padre de mis hijos, sino [...] también el alma a la mía gemela y con ella identificada para la defensa de los grandes ideales humanos: a tí, que en mis luchas contra toda tiranía, fuiste mi cooperador, mi sostén, mi compañero, mi hermano...».⁶⁶ Siguiendo la costumbre de las mujeres casadas de la época, Belén Sárraga sustituye su segundo apellido, Hernández, por el de Ferrero, firmando así, en adelante, la mayor parte de sus escritos.

La amistad política de Belén Sárraga y Emilio Ferrero con lo más granado del republicanismo radical –Odón de Buen, Vicente Blasco Ibáñez, Rodrigo Sorian, Ignacio López Lapuya, Alejandro Lerroux– se desarrolla durante el periodo 1897-1909. Pero las líneas de actuación de todos ellos confluyen con las de Anselmo Lorenzo y otros libertarios en sucesivas campañas de protesta: Mano Negra, Montjuich, Alcalá del Valle, contra la entronización de Alfonso XIII. Cambiar la forma de estado ligaba en la misma cuerda a republicanos-radicales y anarquistas. Un fenómeno que se producirá también al otro lado del Atlántico. La historiadora argentina Mabel Bellucci subraya las relaciones entre Belén Sárraga y Ana María Mozzoni. Dos mujeres; dos tendencias ideológicas opuestas y una frontera común: «Estas situaciones –afirma Bellucci– se presentan no por un carácter confuso de sus protagonistas, sino por el clima de entrecruzamiento de ideas de una época, que permite la construcción de un espacio de encuentro de las problemáticas y sobre todo de sus sustentadoras».⁶⁷

65 J. Álvarez Junco: *op. cit.*, p. 407.

66 B. Sárraga de Ferrero: *Minucias...*, s.p.

67 M. Bellucci: *Anarquismo y feminismo. El movimiento de mujeres anarquistas con sus logros y desafíos hacia principios de siglo*. Buenos Aires, mecanografiado.

A este lado del Atlántico, sus correligionarios supieron reconocer el tesón de Belén Sárraga, su interés por trazar una sociedad igualitaria. Apreciaron la dureza del camino y la fortaleza con la que ella hizo frente a los numerosos obstáculos que encontró:

Muchos años ha que sigo su ruda peregrinación por la tierra infecunda de las ideas modernas. Me admira su heroísmo. Paréceme al verla, el paso por el desierto de una caravana en día de tempestad. El viento de la llanura tostada parece envolverla y tragársela, aparece luego luchando contra las inclemencias del suelo y de los hombres, surge sobre la tierra después para llegar cansada y sudorosa al oasis. Así, esta mártir sudorosa en los desiertos de la política está bamboleada por el huracán del caciquismo, por la brutal ignorancia de los españoles, sufriendo hierros, cárcel, persecuciones, indomable siempre, siempre generosa. Yo la saludo también porque representa un gran progreso en la civilización española.⁶⁸

68 E. de Mateo Avilés: *op. cit.*, p. 179.